

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Grado En Ciencias Políticas



TRABAJO DE FIN DE GRADO

CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA : EL CAMINO HACIA LA PAZ

Autor : Jorge Calvo Peralo

Tutor : Secundino González Marrero

Curso 2016-2017





Índice

1. Marco teórico y objeto de estudio
2. Violencia en Colombia
3. El fracaso del proceso del Caguán
4. La Política de Seguridad Democrática y el modelo *Trampa -T-*
5. La Paz de La Habana
 - 5.1 El fracaso del Plebiscito
 - 5.2 La *periferalización* del conflicto y el *doble estancamiento doloroso*
6. El posconflicto
7. Conclusiones
8. Anexos
9. Bibliografía



*“La paz se hace para olvidar el dolor pasado,
para disminuir el dolor presente y para prevenir
el dolor futuro”*

Héctor Abad Faciolince.



1. Marco teórico y objeto de estudio

Un proceso de paz es un esfuerzo que realizan dos o más facciones enfrentadas entre sí de manera violenta para lograr mediante el diálogo y la negociación un convenio que ponga fin al conflicto y que establezca las condiciones necesarias para construir una paz estable y duradera. En este tipo de procedimiento político transformador, la fase negociante es totalmente fundamental pero lo trascendental para determinar su éxito incumbe a su efectivo cumplimiento. “De ahí que el proceso de paz vaya más allá del acuerdo o pacto de paz, que siendo éste un momento cumbre y sin duda el más visible, no es más que el punto de partida de unas etapas decisivas en las que se verá si realmente el cese de la violencia es capaz de generar una nueva situación de paz positiva, entendida como de prosperidad, armonía, desarrollo humano, crecimiento personal y justicia social, entre otros aspectos.” (Vicenç Fisas, 2010: 5)

Desde mediados del siglo XX, hemos sido testigos de la consecución de diferentes procesos de paz en varios países en los cuáles un número considerable ha finalizado con la democratización y pacificación del país. En cada caso, las razones del surgimiento del conflicto, su desarrollo o evolución en el tiempo, así como la posterior estrategia de pacificación han sido muy diversas. Sin embargo, podemos argumentar que en cada uno de ellos se concibió el proceso de paz como una palanca de cambio política y social del país.

Concretamente, el caso del Conflicto Armado en Colombia ha producido a lo largo de los años un gran interés académico. La historia política de esta nación latinoamericana se ha caracterizado por el uso indiscriminado de la violencia como herramienta política y por la sucesión de diferentes bélicos episodios de enfrentamientos entre la clase política y entre la propia población. Tanto es así que, bajo un contexto histórico determinado por la lógica política dicotómica acaecida con la Guerra Fría, la enorme brecha social extendida alrededor de la región latinoamericana y las quiebras democráticas por confluencias de dictaduras oligárquicas y movimientos revolucionarios de liberación, surge en Colombia un conflicto de raíces campesinas .

La hostilidad política y la fragilidad democrática, características del sistema político colombiano, tienen su origen en las violentas disputas fruto de la intolerancia



política colombiana enfermiza entre el Partido Conservador y el Partido Liberal producidas principalmente en el período conocido como La Violencia (1946-1958) y cuya fecha más destacable es el 9 de Abril de 1948, cuando se produjo el asesinato del líder político popular Jorge Eliécer Gaitán (Partido Liberal). Lo que se produjo a continuación de ello fue un estallido masivo de protestas populares y sangrientos altercados, conocidos popularmente como *El Bogotazo*. Dicho suceso acabó radicalizando la confrontación política y polarizando a la sociedad. Sin embargo, las raíces del conflicto armado colombiano se remontan incluso antes de este período. Concretamente, en los procesos políticos y sociales acaecidos en las décadas de los años 20 y 30, caracterizadas por la represión política, la enorme exclusión social, el desmesurado poder de la élite dominante y el acceso desigual a la tierra. Dicha situación propició desde ya años antes el levantamiento en armas de campesinos y liberales que posteriormente evolucionarían conformando distintos grupos guerrilleros, entre ellos, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), ambos conformados en 1964.

El entendimiento de las características diversas y particulares de su surgimiento, la evolución del conflicto en el tiempo, la longevidad del enfrentamiento bélico, la multiplicidad de actores y sus respectivas responsabilidades en la guerra, los intentos frustrados de desactivación y las consecuencias humanitariamente desastrosas acarreadas hacen de él un suceso histórico susceptible de diversos análisis y un fenómeno político atractivo desde el punto de vista de las investigaciones politológicas. Más aún, cuando este conflicto atraviesa un momento histórico como resultado de la implementación de los Acuerdos de Paz firmados entre las FARC y el Gobierno de Juan Manuel Santos, que sin duda alguna pueden servir como mecanismo transformador de la nación colombiana.

De esta manera nace la presente investigación, fruto de la necesidad de aportar un análisis que facilite el entendimiento de tan complejo suceso político histórico y la nueva coyuntura de oportunidad inmejorable para la pacificación de Colombia. Para ello, centraré mi análisis en el marco de los estudios sobre resolución de conflictos e investigaciones sobre la paz en el mundo, realizaré un breve análisis de la historia del conflicto armado y; sobre todo, un estudio de las diferentes estrategias gubernamentales



que se han ejecutado en las diferentes fases del conflicto para tratar de determinar su grado de efectividad o ineficacia, el nivel de influencia que se ha producido entre ellas hasta llegar a la situación actual y sus consecuencias en la evolución o devenir del conflicto. En definitiva, el objetivo principal será aportar una investigación en torno a ¿Por qué el Gobierno y las Farc deciden firmar en este momento la paz?, ¿Por qué se perpetuó el conflicto en el tiempo?, ¿Que ha influido en la consecución exitosa de las negociaciones? y ¿Cuáles serán los desafíos en la sociedad posconflictiva colombiana?.

Por ello, como base teórica fundamental para este análisis estableceré; por una parte, las nociones desarrolladas por Christopher R. Mitchell en torno a la *madurez de los conflictos* (1996), según las cuales todo conflicto experimenta una situación de maduración en donde la apertura de un proceso de negociación para la desactivación del enfrentamiento resulta más factible; y su surgimiento es consecuencia de una condiciones concretas y unas circunstancias diversas relacionadas con la coyuntura histórica, los procesos políticos nacionales e internacionales o la actitud de las partes enfrentadas. Teoría de la que me serviré para tratar de justificar las razones por las cuales recientemente se ha dado una oportunidad única y propicia para superar el conflicto.

Por otra parte, abordaré la problemática del fenómeno de la violencia en Colombia basándome en las investigaciones para la paz desarrollada por Galtung (2003) en su modelo *Transcend* de resolución de conflictos para comprender detalladamente cómo se han ido desarrollando los determinantes generadores de este enfrentamiento, diferenciando así la existencia de tres niveles de violencia interconectados : *directa, cultural y estructural*. Con base a estas investigaciones analizaré las causas estructurales que han perpetuado durante años el conflicto en Colombia y que han engendrado una polarización política de la sociedad colombiana, así como la estrategia que se deberá llevar a cabo bajo el contexto posconflictivo para garantizar su superación efectiva. Para ello, me serviré del modelo “galtungniano” de las “3R: *reconstrucción, reconciliación y resolución*” y de la noción de “*Paz Positiva*” (Galtung) puesto que se hace necesario incidir e insistir en aquellas justificaciones académicas que hagan referencia a la imponente necesidad de avanzar en iniciativas políticas de regeneración y reculturización nacional cuyo objetivo principal sea erradicar la violencia en sus



diferentes tipologías en aras de alcanzar el sueño de la ansiada paz “estable y duradera”, como el propio Acuerdo de Paz establece.

Para todo ello, será también de fundamental ayuda y de gran apoyo académico los diferentes artículos y trabajos de investigación referidos al Conflicto Armado en Colombia publicados por el politólogo Jerónimo Ríos Sierra, cuya obra está centrada en este mismo objeto de investigación. Sobre todo, en lo respectivo a sus aportaciones sobre el proceso de *periferalización y narcotización* (2016) del conflicto como factores clave para comprender la evolución del enfrentamiento en la última década y la oportunidad de desactivación surgida recientemente tras la firma de los Acuerdos de Paz de La Habana.

2. Violencia en Colombia

El fenómeno de la violencia forma parte de la idiosincrasia del sistema político colombiano desde su mismo origen. Pese a que la democracia colombiana sea una de las más antiguas y estables de América Latina, los conflictos armados han ocasionado que las raíces democráticas del país sean tremendamente frágiles. Como bien lo plantea Cárdenas (2013) : “La violencia y los conflictos han sido un elemento constitutivo de la identidad nacional y la construcción estatal ”.

De tal manera, durante décadas se ha prolongado un conflicto armado interno, el más longevo de toda la historia de América Latina y uno de los más sangrientos, cuya violencia y dureza ha ocasionado grandes problemas sociales, económicos, políticos y culturales. Según el informe presentado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, 218.094 personas asesinadas (81% civiles), 25.007 desaparecidas, 5.712.506 desplazados (solo superado por Siria), 16.340 asesinatos selectivos, 1.982 masacres, 27.023 secuestrados, 1.754 víctimas de violencia sexual y 6.421 casos de reclutamiento forzado, todo ello durante décadas en Colombia. “La violencia prolongada durante más de 50 años y su progresiva degradación han generado impactos y daños devastadores tanto para las víctimas, familiares, comunidades y organizaciones e instituciones públicas, como para el conjunto de la sociedad colombiana”. (GMH, 2013: 259).



Por ello, debido a la magnitud de la violencia y a las profundas raíces del conflicto, es necesario elaborar un análisis histórico de los factores embrionarios y agravantes del conflicto que han determinado su dinámica, evolución y porvenir a lo largo de los años. Esencialmente, porque sobre ellos deberá construirse el deseado y laborioso sueño de la paz. Según Galtung, la persistencia de diferentes elementos beligerantes en la cultura o estructura social, donde al fin y al cabo se origina el conflicto, representa un gran impedimento en el objetivo de la consecución de una paz estable y duradera. (Ver Anexo 1) Recientemente, la teorización y el debate al respecto de ello ha sido bastante amplio desde diferentes puntos de vista. Sin embargo, a continuación resaltaré las variables a tener en cuenta para una óptima comprensión y contextualización de la dimensión de la violencia en Colombia.

En primer lugar, cabe destacar a la problemática social del acceso desigual a la tierra y la consecuente exclusión del campesinado como uno de los factores más importantes en la génesis y agudización del conflicto en Colombia¹. Esta disputa territorial, jamás solucionada en la historia, sirvió en su momento como acicate para el levantamiento obrero y; a su vez, con el paso del tiempo como elemento incentivador de la violencia y la inseguridad en el país.

A raíz de este conflicto agrario irresoluto, las diferencias socioeconómicas entre las zonas rurales periféricas del país y los enclaves geográficos urbanizados fueron incrementando notablemente con el paso de los años hasta constituir una suerte de fractura social histórica en Colombia. Cuyo desarrollo ha influido notablemente en el incremento de la desigualdad social y económica del país y que; por supuesto, ha incidido también en la evolución del enfrentamiento bélico. Y tanto ha sido así que, los espacios rurales dónde la pobreza ha servido como caldo de cultivo para el conflicto y dónde la exclusión social se encuentra sistematizada han sido con diferencia los más golpeados por la violencia ejercida por paramilitares, guerrilleros o bandas criminales de narcotraficantes a lo largo del conflicto.

¹ El Gobierno colombiano y las FARC-EP han acordado como parte del Acuerdo Final de Paz la puesta en marcha de un plan de desarrollo agrario titulado Reforma Rural Integral (RRI) que contempla “la democratización del acceso y uso adecuado de la tierra, la erradicación de la pobreza rural extrema y la promoción de la igualdad”



Prueba de todo ello son los datos esclarecedores al respecto que arroja el Banco Mundial sobre la situación de pobreza y desigualdad en Colombia. Según este organismo, “en el coeficiente GINI que mide la desigualdad económica dentro de una sociedad, Colombia registró un índice 55,9 para el año 2010. Este GINI general registra fuertes contrastes entre lo urbano y lo rural, pues, de acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano 2011, el índice GINI para la distribución de la tierra es de 87,5, lo que convierte a Colombia en uno de los países con más alta desigualdad en la propiedad rural en el mundo”. (Grupo de Memoria Histórica, 2013: 192).

Seguidamente, otro de los factores perpetuadores y motivadores de la violencia en este país, especialmente relacionado con la anterior circunstancia descrita, sería la ingente debilidad del Estado colombiano. La carencia de un Estado que sea capaz de monopolizar la violencia, regular los derechos y llegar toda la población asegurando el bienestar social afecta negativamente a la estabilidad política del país y a las condiciones de vida de la ciudadanía, especialmente en los sectores rurales donde el poder territorial del Estado no está en absoluto consolidado y las condiciones de vida son muy precarias.

Ambas variables políticas, sociales e históricas descritas por el momento son rasgos característicos de la existencia de una violencia de dimensión estructural en Colombia, construida paulatinamente con el paso del tiempo. Esta denominada por Galtung *violencia estructural* (2003a) imposibilita atisbar una pacificación del país si no se incide sobre estas cuestiones puesto que hace referencia a la naturaleza injusta e intrínseca en el sistema político-económico y a la incapacidad del desarrollo humano de la sociedad bajo esa estructura social.

Por otra parte, se hace necesario también identificar a la cultura política colombiana como uno de los grandes factores inconvenientes en el camino a la paz nacional. Como bien argumenta Waldmann, la cotidianización de la violencia en Colombia (1997) supone un gran problema en las aspiraciones pacificadoras en tanto que se ha normalizado y banalizado políticamente desde hace mucho tiempo un fenómeno tan deshumanizador como lo es éste. A ello, se le debe sumar la carencia de un estado de derecho real y garante en Colombia, factor estrechamente relacionado con la cultura política beligerante. La alta impunidad, la polarización política, el odio



inmerso en la sociedad, la criminalización de la oposición política y el autoritarismo estatal acaban legitimando la violencia en detrimento de la democracia.

Así pues, la confluencia de esta serie de variables sociopolíticas han acabado generando también a su vez la presencia significativa de una *violencia cultural* (Galtung, 2003a) labrada y legitimada en la sociedad durante décadas, lo cual imposibilita cualquier atisbo de paz en Colombia.

En definitiva, Colombia sufre desde hace décadas del desarrollo de un conflicto armado consecuencia de la interiorización del fenómeno de la violencia desde sus diferentes dimensiones en el sistema político colombiano. Desplazamientos forzados de la población, despojo de tierras, desintegración familiar, reclutamiento infantil, secuestros, extorsión, masacres, delitos contra la integridad sexual, asesinatos selectivos, desempleo, daño psicológico o pobreza son solo algunas de las consecuencias manifiestas de dicha violencia derivada del conflicto. Dicho conflicto no finaliza necesariamente con la terminación de la violencia física o verbal, lo que Galtung denomina *violencia directa*. Más bien se requiere de todo un proceso de transformación política y social que evite un nuevo brote de violencia como consecuencia de la frustración

La ausencia de una paz duradera y la persistencia de elementos desestabilizadores de la democracia deberían motivar un análisis académico de los diversos procesos de paz que se han dado en el país y de la evolución del conflicto hasta el momento en el que nos encontramos. Las conclusiones que podremos extraer a través de dichas investigaciones nos ayudarán a comprender las razones de la proliferación de grupos insurgentes, bandas criminales o paramilitares, así como las carencias políticas e desventajas sociales que perpetúan dicha situación. Su análisis servirá de ayuda a la hora de identificar los factores claves a tener en cuenta en una posible posterior creación de una estrategia posconflictiva de pacificación.

3. El fracaso del proceso del Caguán

Con la victoria del líder conservador Andrés Pastrana en las elecciones de 1998 se pone en marcha un proceso de paz en Colombia bajo el pretexto de abordar una salida negociada al conflicto, lo cual había significado la promesa electoral estrella de



este candidato que lo aupó hasta la Presidencia. Sin embargo, la estrategia y las condiciones negociadoras, el contexto histórico del conflicto y la actitud de ambas partes durante las negociaciones van a precipitar a este intento de pacificación al fracaso. Lo cual supondrá un hecho clave para entender el devenir del conflicto posteriormente puesto que se generará un cambio de rumbo político.

El Proceso del Caguán, como se le conoció popularmente, se caracteriza por la tremenda fragilidad que tuvo desde su partida. Los diálogos de paz fueron desarrollados en medio del fuego cruzado y sin la activación de un acuerdo de cese bilateral de las acciones armadas, lo que acabó suponiendo un estímulo de los ánimos beligerantes. La proyección de este proceso tuvo como origen el oportunismo político de Andrés Pastrana que tras ver como se le escapaba la Presidencia del Gobierno después de su derrota en la primera vuelta de las elecciones presidenciales decidió unirse a la oleada política por la paz. A su vez, las FARC solo buscaban adelantar posiciones políticas y militares en su lucha contra el Estado. Los factores originadores del conflicto, las consecuencias sociopolíticas de la violencia y la polarización de la sociedad parecían encontrarse en un segundo plano. Así, se dio inicio a un proceso de paz ambiguo, frívolo, insustancial y, sobre todo, forzado.

Lo cierto es que las negociaciones estaban destinadas al fracaso desde sus inicios. El acto de apertura de los diálogos es recordado por el lance de la conocida como “silla vacía” producida por la ausencia de Manuel Marulanda Vélez –alias Tirofijo–, máximo comandante de las FARC. Durante este periodo existía una evidente falta de voluntad política real en ambas partes para poner fin al conflicto. Según sostiene el ex-ministro Camilo González, “no existía claridad de cómo pasar del simple diálogo a la negociación, pero ante la expectativa nacional e internacional y los objetivos proclamados de buscar el camino para llegar al pacto, ninguna de las partes se atrevía a desmontarse del proceso” (2009). Lo único que se consiguió tras este intento de pacificación fue más bien todo lo contrario, el conflicto armado alcanzó la mayor intensidad de su historia y buena parte del país se encontraba inmersa en el conflicto. (Ver Anexo 2)

Ahora bien, ahondando en las razones por las cuáles dicho proceso fracaso de principio a fin, como pertinentemente se pregunta Camilo González, “¿es posible



transformar un proceso de diálogo en medio de un conflicto armado interno en un proceso de paz cuando las partes y los negociadores van a la mesa de negociaciones a buscar posiciones políticas o militares para sus estrategias de guerra?” (2009). Evidentemente es un tremendo error negociar la paz y tratar de alcanzar un acuerdo sin un previo cese de la violencia. Sin embargo, una explicación aproximativa para entender el por qué se produjo esta situación sería la falta de “estancamiento mutuamente doloroso” entre las partes enfrentadas. Para ninguno de los actores existían razones reales y motivaciones lógicas por las cuáles prescindir de la violencia para alcanzar sus fines (Ríos Sierra, 2017: 74)

Tanto el gobierno como las FARC aún vislumbraban una posible victoria militar sobre el contrario. Entre los planes de la guerrilla la rendición nunca fue uno de ellos, menos aun cuando su potencial militar estaba en pleno crecimiento. Prueba de ello fue su actitud beligerante durante el proceso, su postura rígida en las negociaciones y el uso antinatural que dieron a la denominada como “zona de distensión”² dirigiendo ataques contra su oponente, perpetrando secuestros, ampliando cultivos de coca y entrenando guerrilleros entre otras. Por su parte, el gobierno tampoco mostró una gran disposición por la paz con el simultáneo fortalecimiento de la Fuerzas Armadas producto del Plan Colombia. El énfasis militar de este acuerdo se evidenciaba sobre todo en la destinación del 74% de su presupuesto al fortalecimiento militar (60%) y policial (14%), mientras que para inversión social solo se asignaba un 26% (Grupo de Memoria Histórica, 2013: 167).

En definitiva, el Proceso del Caguán supuso un gran desencanto para el conjunto de la sociedad civil colombiana, que vio como las esperanzas de la paz se desvanecían en el aire. A partir de este momento, la apatía, la desconfianza y la desafección por una futurible paz se apoderaron de los colombianos y las colombianas. Anteriormente, algunos gobiernos a lo largo de la historia ya habían errado en su intento de lograr una paz negociada con la guerrilla, pero la ocasión del Caguán fue un fracaso sin paliativos que quedó impregnado en el imaginario colectivo colombiano. Tanto es así que, a raíz

² El escenario de este proceso fue la denominada “zona de distensión”, un área despejada militarmente de 42.000 kilómetros de extensión cuyo sentido correspondía a la exigencia de las FARC-EP de negociar la paz dentro de territorio colombiano pero cuya naturaleza acabo siendo bien distinta. (Ríos Sierra, 2017)



de esta experiencia, se deslegitimó la idea de buscar una salida negociada con las FARC-EP, algo que hasta el momento no había ocurrido. De esta manera, se explica en gran parte el posterior éxito político de Uribe y de su estrategia militar para acabar con la guerrilla, que trajo consigo un cambio de ruta en la táctica para acabar con el conflicto y un paulatino debilitamiento de esta misma que a continuación analizaré.

4. La Política de Seguridad Democrática y el modelo *Trampa -T-*

La llegada a la presidencia en 2002 de Álvaro Uribe Vélez supone un punto de inflexión a la hora de entender el conflicto y diagnosticar una posible resolución. Tras el fracaso de la opción dialogante, se pone en marcha por parte de la nueva administración una política de confrontación con la guerrilla denominada Política de Seguridad Democrática. Tras la cual, “la guerrilla se ve obligada a pasar a la defensiva y el Estado colombiano extiende su presencia en el país”. (Kurtenbach, 2005: 9) Todo ello en el seno de una sociedad polarizada, hastiada, escéptica y golpeada por la violencia, que ve como la guerrilla disfruta de su momento más álgido

La nueva estrategia política para solucionar el conflicto pasa por una necesaria victoria militar para la consecución del objetivo. Su ejercicio se caracterizó por el fortalecimiento de la seguridad y defensa en el país mediante la modernización de las Fuerzas Armadas y la cooperación con la inteligencia estadounidense ³. Tal fue la inversión armamentística de Colombia en esta época que “entre 2006 y 2010, se experimenta un crecimiento sustancial del porcentaje del PIB destinado a seguridad y defensa, superando el 5%, lo cual representa (...) un punto porcentual más que los mismos Estados Unidos” (Ríos Sierra, 2017: 88). Inversión que restó recursos a la mitigación de la pobreza y desigualdad, verdaderos problemas estructurales del país.

Toda esta estrategia por parte de la nueva administración concebía la paz en Colombia como una simple eliminación de la violencia directa (Galtung, 2003a) y personal, es decir, un propósito muy primario dado la gravedad, complejidad y longevidad del conflicto colombiano. Esta concepción reduccionista de la paz, que no

³ El apoyo estadounidense a la guerra contra el narcotráfico en Colombia encuentra su explicación en el nuevo orden geopolítico resultante de los atentados del 11-S de 2001. El realismo preventivo de G. Bush, la lucha contra el terrorismo y la seguridad nacional fueron y son parte de la agenda política global.



atiende a la resolución de los verdaderos motivos por los que se originó el conflicto y a los problemas que este ha ocasionado a la sociedad a lo largo de su historia, es lo que Galtung (1964) denomina “*paz negativa*”. Una paz; por tanto, construida y sustentada bajo un carácter inmensamente frágil, que no elimina la violencia en la sociedad en todas sus dimensiones y que hace factible el resurgimiento de la guerra bajo otra modalidad.

De esta manera, el planteamiento político-estratégico de Álvaro Uribe era negar la existencia de cualquier tipo de conflicto interno en Colombia y resignificarlo como un simple problema de “desorden público causado por narcoterroristas”, el cuál le llevó a emprender la mayor ofensiva militar en la historia del conflicto. Dicho planteamiento estratégico se basó, por una parte, en el emprendimiento de una ofensiva militar que fundamentalmente consiguiese recuperar el control territorial del centro geográfico del país, expulsando así a la guerrilla hacia las zonas periféricas y fronterizas. Al mismo tiempo, por otra parte, se llevó a cabo todo un proceso de desmovilización y desarme de las estructuras paramilitares que posteriormente resultó ser un fracaso absoluto en todos sus aspectos.

Tanto es así que tiempo después y como se preveía “se presentaron rearmes en distintos lugares del país y violentos reacomodos internos entre estructuras fragmentadas, volátiles y cambiantes, altamente permeadas por el narcotráfico, más pragmáticas en su accionar criminal y más desafiantes frente al Estado”. (GMH, 2013: 179) Lo indudable es que, durante este período se distó mucho la forma de actuación del gobierno con a las FARC en comparación con las AUC⁴. Prueba de ello es que estos grupos paramilitares no muestran estadísticamente entre 2002-2009 el mismo retroceso militar que las guerrillas, “ya que las infracciones al DIH (Derecho Internacional Humanitario) de las que son responsables sólo disminuyeron en un 23%, frente al 82% de las acciones de las FARC. [...] Fueron responsables del 42% de las infracciones al DIH entre el 2002 y 2009, en comparación con el 34% de la Fuerza Pública, el 19% de las FARC y tan sólo el 2% del ELN” (CINEP, 2010: 10) (Ver anexo 3)

⁴ Autodefensas Unidas de Colombia: Organización paramilitar de extrema derecha causante de la mayoría de los asesinatos a civiles durante el conflicto. Participante en el conflicto armado en Colombia hasta el año 2006, fecha en la que finaliza el polémico proceso de desmovilización emprendido por el gobierno de Álvaro Uribe.



La consecuencia de todo ello fue que el conflicto alcanzó su momento de apogeo, entre un Estado que aspiraba a la recuperación del control estatal; una guerrilla que seguía creciendo y vislumbraba una cada vez más posible toma del poder; y un paramilitarismo también en auge, que emprendía una ofensiva nacional contra las guerrillas y que desde la caída de los carteles de la droga⁵ –en especial el de Medellín– se había nutrido de un importante poder social, político y militar. De esta manera, “el conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local. Se trata de un periodo en el que la relación de los actores armados con la población civil se transformó. En lugar de la persuasión, se instalaron la intimidación y la agresión, la muerte y el destierro” (GMH, 2013: 156).

Ante toda esta situación, lo que subyace aquí bajo la premisa de conquistar la paz por los propios medios de cada bando es lo que en la teoría de la resolución de conflictos el autor británico C. Mitchell (1996) denomina el modelo *Entramposo o Trampa -T-*. Ambas facciones –Estado y guerrilla– negaron definitivamente la posibilidad de diálogo y quedaron enrocadas en la búsqueda de una victoria concluyente por la vía beligerante, a pesar de lo que este enfrentamiento estuviese suponiendo en términos políticos, humanitarios, económicos y culturales para el conjunto de la sociedad colombiana.

La lógica de este modelo de resolución del conflicto posee un carácter ciertamente irracional puesto que pese a que la situación se ha vuelto insostenible, los elementos perjudiciales del conflicto justifican, legitiman y alientan a los líderes a seguir hacia una victoria final. Es decir, que “en el modelo T, el daño propiamente dicho, se convierte paradójicamente en la razón para seguir adelante. Cuanto mayor es el sufrimiento, mayor es la necesidad de seguir avanzando hacia la victoria para así justificar los sacrificios” (Mitchell, 1996: 10).

⁵ La caída de los grandes carteles de la droga colombianos dejó un vacío de poder que ocuparon paramilitares que nunca se desarmaron y mandos medios que trataron de sobrevivir adhiriéndose a las autodefensas como táctica para proseguir con su actividad delictiva. Con los años, el paramilitarismo se fue atomizando hasta mutar en lo que hoy día conocemos como grupos *narcoparamilitares*.



La única solución posible al conflicto bajo este modelo es esperar a que surja un cambio –forzado o no- de mentalidad y una revaluación de los propósitos de las partes enfrentadas como consecuencia de algún hecho o circunstancia. Es decir, que “de justificar los sacrificios del pasado y de dañar al adversario, se pase a salvar lo que se pueda de los recursos restantes por medio de un cambio total de política” (Mitchell, 1996: 11). Un escenario evidentemente poco probable, que no se produjo en este caso puesto que ambos bandos estaban en condiciones de seguir con la lucha, lo cual explica la continuidad del conflicto durante este momento histórico.

5. La Paz de La Habana

Con la llegada a la presidencia en el año 2010 de Juan Manuel Santos, una actitud más negociante se impone como lógica estratégica por parte de ambos bandos. El nuevo Gobierno, desvinculado de las iniciativas beligerantes contra la guerrilla de la anterior administración, despliega una estrategia de convergencia con ella. Es decir, Juan Manuel Santos, en un ejercicio de pragmatismo político, decide liberarse de la herencia política de Álvaro Uribe y poner en marcha su gran promesa electoral: La Paz. Por su parte, la guerrilla ha experimentado un proceso de renovación política, en cierta parte generacional, en el liderazgo de la misma. La sección interna más beligerante –liderada por Manuel Marulanda– ya no se encuentra al mando, ahora la dirección guerrillera –encarnada en la figura de Timoleón Jiménez– posee un carácter mucho más político y pragmático que militar y beligerante. Por tanto, gracias a la coyuntura histórica del conflicto y a la voluntad política de ambas partes se entiende esta nueva iniciativa esperanzadora de paz.

A razón de ello, el gobierno y la guerrillera iniciaron un nuevo proceso de negociación cuyos fundamentos rectores desde el inicio de las conversaciones exploratorias fueron según el Presidente “aprender de los errores del pasado”, “cualquier proceso tiene que llevar al fin del conflicto” y “esta vez se mantendrán las operaciones y la presencia militar sobre cada centímetro del territorio nacional”. Así, el 4 de Septiembre de 2012 se inició oficialmente el proceso de paz cuya agenda rondaría entorno a los siguientes puntos consensuados: 1) Política de desarrollo agrario integral, 2) Participación Política, 3) Fin del Conflicto, 4) Solución al narcotráfico y 5) Víctimas.



El resultado de todo ello fue la firma del *Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* en Bogotá el 24 de noviembre de 2016. Un acuerdo precedido por cuatro años de negociaciones y sujeto a las modificaciones realizadas tras el fracaso del plebiscito del 2 de Octubre del 2016, en el cual el pueblo colombiano expresó su rechazo a los términos de los acuerdos firmados el 26 de Septiembre de 2016 en Cartagena y se forzó que la ratificación de los acuerdos y la finalización del conflicto definitivamente se diese por la vía legislativa.

5.1 El fracaso del plebiscito

La victoria del ‘No’ en el plebiscito sumió al país en una importante crisis política caracterizada por el desconcierto y la incertidumbre. Sin embargo, el compromiso por la paz quedó evidenciado cuando tras 40 días de renegociación y rectificación del documento se anunció la consolidación de un nuevo acuerdo de paz con ciertas modificaciones destinadas a dar cabida en el texto a algunos de los reclamos de la campaña del ‘No’, pero evidentemente sin la intención de alterar las bases fundamentales del texto originario. Tras dicho escollo, finalmente este texto fue aprobado por el Congreso de Colombia y refrendado así por la sociedad, como argumentó el Gobierno, de manera indirecta.

Cierto es que el resultado negativo de la votación es un acontecimiento revelador que pone de manifiesto la complejidad del conflicto, el arraigo del enfrentamiento en la sociedad colombiana y la magnitud del dolor que se debe reparar. Sin duda alguna, la advertencia principal que podemos extraer de dicho suceso es muy clara: si el camino emprendido hasta la consecución de un acuerdo de paz fue tortuoso, la implementación de este mismo en aras de una paz estable y duradera será todo un desafío. Por ello, prestar especial atención a los peligros latentes, aprender de los errores del pasado y de las experiencias fallidas es una tarea necesaria.

Desde luego, son varias las investigaciones y las conclusiones que podemos extraer de un hecho político tan sorprendente como este, pero sobre todo merece la pena detenerse en el análisis de los principales factores que acabaron decantando la balanza a favor del ‘No’ en el plebiscito; y que a su vez han resultado ser determinantes históricos



influyentes en la evolución del conflicto y en el entorpecimiento de la paz. Así pues, destacaré principalmente los siguientes:

- ❖ *Fractura Social Histórica de Colombia.* El contraste social del que se habló al comienzo de este trabajo entre el centro geográfico del país y la periferia tuvo una notable influencia en el plebiscito. El voto por el Sí obtuvo un mayor soporte de manera general entre las áreas rurales, enclaves periféricos, territorios empobrecidos, sectores más afectados por los desplazamientos forzados y; en general, regiones más golpeadas por la guerra. Víctimas directas del conflicto, campesinos, pueblos indígenas y afrodescendientes apoyaron enormemente el Acuerdo Final.

Por otra parte, la mayoría de las metrópolis votaron también por el Sí a pesar de los múltiples mitos que culpabilizaban del fracaso a las grandes ciudades del país. “El país urbano votó por el Sí con un estrecho margen por encima del No. Las cuentas en las capitales de departamento arrojan en total 3.219.108 por el Sí y 3.151.258 por el No”. (González Posso, 2016: 4) Sin embargo, la clave del éxito del No se encuentra en la región paisa (Antioquia y Eje cafetero) tradicionalmente conservadora, uribista y religiosa, así como en los “Santanderes”. Es decir, que a pesar de que el Sí ganó en más departamentos, el porcentaje de votos fue ligeramente superior en los departamentos en los que el No obtuvo ventaja. En concreto, como bien detalla González Posso, “en Medellín se dio la mayor diferencia a favor del No que superó en 485.796 votos al Sí. En Bogotá y Cali aunque ganó el Sí la votación por el No fue la que aportó al lado de Medellín la mayor cantidad de votos”. (2016) (Ver Anexo 4)

- ❖ *Los medios de comunicación.* Hoy en día, la capacidad de influencia y de transmisión de conocimiento de los medios de información es desbordante. La labor informativa y pedagógica realizada por estos mismos durante la campaña electoral debería haber sido mucho más certera, profunda, deliberativa y analítica de lo que en realidad lo fue. Las tergiversaciones mediáticas, la campaña del miedo y los enjuiciamientos públicos no ayudaron en absoluto a desarrollar una re-culturización política en favor de la paz en el país, por lo que



este factor acabó influyendo en la formación de una opinión pública crítica con los Acuerdos y con el Gobierno de turno.

- ❖ *Escepticismo y desafección de la población.* El desinterés y la desconfianza de la ciudadanía en la clase política ha marcado el reciente proceso de paz en Colombia. Las eternas promesas de paz, la falta de legitimidad democrática, la desafección por los partidos políticos, el desgaste emocional, la desigualdad económica, la impunidad, la violencia, el hostigamiento político o el incumplimiento de promesas electorales han contribuido a generar una fuerte desconfianza del pueblo colombiano en su clase política. Además, aún perdura en la memoria de los colombianos el fracasado proceso de paz del Caguán, donde la decepción, la frustración y el escepticismo por los procesos de pacificación del país se consolidó en la opinión pública. Todo ello influyó en un plebiscito histórico que alcanzó una abstención electoral del 62,57%, una de las mayores cifras en la historia reciente del país.
- ❖ *Falta de pedagogía de paz.* La desinformación jugó una mala pasada a la paz en las votaciones. Durante la Campaña electoral, el Gobierno no desarrolló una estrategia de deliberación democrática popular ni de pedagogía ciudadana sobre el propio Acuerdo Final, sobre la oportunidad que este proceso significa para el país y sobre las numerosas ventajas que se derivan de la transformación pacífica de la realidad social colombiana. El dolor, el odio y las ansias de venganza aún siguen presentes en la sociedad colombiana y en los pensamientos de quienes rechazaron el Acuerdo, quienes parecen no comprender que al fin y al cabo la paz se firma con el enemigo. Así pues, la campaña por el Sí subestimó la fuerza del No y estuvo más centrada en cuestiones técnicas o racionales que difícilmente consiguen persuadir a la población.
- ❖ *Impopularidad del Presidente.* La herramienta política del plebiscito se acaba concibiendo en la mayoría de los casos como un sistema de evaluación del gobierno en el poder, dejando en un segundo plano los intereses reales de la votación. En esta ocasión, muchos de los votos contrarios a la paz fueron votos de castigo electoral al Gobierno, y no un voto contra el Acuerdo de Paz en sí



mismo. La impopularidad que ha despertado el Presidente Santos entre los colombianos no tiene precedentes –paradójicamente– en la historia, llegando así a alcanzar una desaprobación del 74% según encuestas de la compañía *Yanhaas* (2017). La falta de liderazgo, la ausencia de carisma en su personalidad y la fragilidad del proceso de paz explican en parte su descrédito popular. Además, las votaciones tenían el sonido de fondo de la reforma tributaria que preparaba el Gobierno para financiar y sostener económicamente el posconflicto. Una desafortunada jugada estratégica de los tiempos en política que como se vio acabó siendo tremendamente perjudicial.

5.2 La *periferalización* del conflicto y el *doble estancamiento doloroso*.

Uno de los factores determinantes para comprender la evolución del enfrentamiento y el surgimiento de una realidad propicia para la negociación de la finalización del Conflicto armado en Colombia es el desarrollo de una situación de *periferalización* territorial, especialmente acontecida entre 2002-2014. (Ver Anexo 5) Esta misma la podemos identificar y describir como la formación de un proceso de enquistamiento de la violencia en las zonas fronterizas del país derivada por la actividad guerrillera de las FARC-EP y el ELN en enfrentamiento con el Estado, lo cual a su vez ha derivado en un cambio en la correlación de fuerzas, en una nueva dinámica de enfrentamiento y en unas nuevas lógicas espaciales de violencia. (Ríos Sierra, 2016a)

La razón fundamental de este devenir del conflicto radica en la estrategia de “mano dura”, anteriormente analizada, de la Política de Seguridad Democrática del Gobierno de Álvaro Uribe. El resultado elemental de esta política de confrontación fue el debilitamiento y consecuente desplazamiento de las guerrillas hacia la periferia (Nororiental y Suroccidental en especial) del país, solventando así el avance guerrillero sobre los centros políticos y financieros de la nación. Tras ello, la guerra acaba siendo reforzada en zonas geográficas donde el desarrollo humano, el poder institucional, la inclusión, la justicia social o el crecimiento económico presentan fuertes datos negativos respecto al resto del país, es decir, que la *periferalización* del activismo guerrillero de la que habla Ríos Sierra se produce en aquellos lugares



donde la violencia estructural (Galtung, 2003a) supone ser un grave problema político.

No obstante, pese a que esta estrategia militar consigue expulsar a las guerrillas de localizaciones territoriales centrales y vitales, lo cierto es que fracasa de forma estrepitosa en su intento de poner fin a la lucha armada. Con ella, el enfrentamiento es trasladado –y consolidado– a un área geográfica en la cual la guerrilla posee un control territorial arraigado desde sus orígenes y una influencia social cada vez más creciente. Además, también posee una ventaja competitiva relevante debido a las condiciones selvático-rurales de estas regiones, a la debilidad del Estado y a la ingente producción de cultivos ilícitos en la zona que financian de manera constante e indefinida la actividad guerrillera; constatándose así también un fuerte proceso de *narcotización* del conflicto⁶. Es decir, un proceso de transformación y desnaturalización de la guerrilla, caracterizada por la dependencia de las finanzas del cultivo ilícito y que ha terminado por alterar las lógicas espaciales del propio conflicto. (Ver Anexo 6)

De esta manera, a pesar de que las FARC-EP sufrieron un fuerte debilitamiento militar y se vieron obligadas a abandonar ciertos enclaves geoestratégicos de gran importancia, no se trataba de una guerrilla derrotada definitivamente sino más bien todo lo contrario. Su estrategia de resistencia frente a un Estado incapaz de resolver el conflicto por la vía militar bajo estas condiciones desventajosas acabó por consolidar y fortalecer sus acciones armadas en varias regiones, notándose así incluso un “importante repunte de sus actividad militar en los años 2011 y 2012” (Grupo de Memoria Histórica, 2013: 179). (Ver Anexo 7)

A consecuencia de ello, surge pues una nueva situación clave para entender la desactivación del conflicto. Debido a que ninguna de las partes enfrentadas es capaz de obtener una victoria militar definitiva sobre el contrario, el enfrentamiento evolucionó

⁶ El *Acuerdo Final* hace referencia a ello en el plan de *Solución al Problema de las Drogas Ilícitas*. Según este texto, la estrategia consistirá específicamente en la “creación de un Programa Nacional Integral de Sustitución y Desarrollo Alternativo de la mano de las comunidades afectadas por los cultivos y con las autoridades nacionales, departamentales y locales. El programa se desarrollará con la activa participación de las comunidades que jugarán un rol en el diseño, ejecución y seguimiento de su implementación”.



hacia una suerte de aquello que en las investigaciones sobre la paz y la resolución de conflictos se denomina “*doble estancamiento doloroso o estancamiento perjudicial*” (C. Mitchell, 2006). Es decir, aquella circunstancia conflictiva donde las partes enfrentadas buscarán una solución negociada al conflicto puesto “se hallan en una situación en la que el prolongamiento no ofrece posibilidades de victoria a ninguna de las partes” (Harto de Vera, 2004: 234) Así pues, el dolor y los daños ocasionados mutuamente durante un tiempo tan prolongado influyen ese cambio de mentalidad en los bandos.

Consiguientemente, llegamos a una situación de madurez del conflicto (*Ripe Moment*) fruto del enquistamiento militar y político del enfrentamiento. Un enquistamiento causado por las diferentes variables analizadas anteriormente, que responde a la lógica de un *estancamiento de frustración* puesto que “los adversarios han llegado a reconocer que no pueden lograr una victoria clara y conseguir todos sus objetivos” (Mitchell, 2006: 8). Mientras que la prolongación de la violencia se interpretaba como mutuamente inconveniente, la búsqueda de una solución negociada y pragmática en un momento tan propicio era una oportunidad única.

Así, es como interpretan esta oportunidad planteada tanto gobierno como guerrilla, puesto que; por un lado, la guerrilla es consciente de sus limitadas posibilidades de victoria militar y; por otro lado, el gobierno es consciente de que la Política de Seguridad Democrática ha fracasado en su intento de acabar con la lucha armada. Por lo tanto, la predisposición favorable por parte de ambos actores, como anteriormente analizaba, es también altamente influyente en el proceso de paz. De no haberse producido ese cambio estratégico proclive a la paz tanto en el liderazgo político nacional como en guerrilla, la continuación de estas dinámicas de enfrentamiento supondría la indefinición de un final para una guerra que está extenuando la democracia de este país.

En definitiva, como bien establece Ríos Sierra, la conexión de un proceso de *periferialización* con otros factores como el arraigo guerrillero, la narcotización, la debilidad del Estado colombiano o la violencia estructural son la clave para la comprensión del conflicto colombiano. “No solo del porqué de sus nuevas lógicas espaciales de la violencia, sino de las posibles formas de superación o continuidad que



la violencia directa derivada del conflicto puede experimentar” (Ríos Sierra, 2016: 271) durante el posconflicto.

6. El posconflicto

Una nueva etapa se cierne ahora sobre Colombia. Con la implementación del Acuerdo Final de Paz la desactivación de la violencia en sus diferentes dimensiones parece ser una realidad posible. Sin embargo, “el fin de la confrontación armada⁷ en Colombia no implica el fin de las fuentes de conflicto, la terminación del mismo supone el comienzo de una nueva etapa, que de no ser estudiada y tratada a tiempo, puede resultar incluso más desastrosa que la anterior y construir un círculo vicioso donde las consecuencias de la guerra se vuelven causa de nuevas problemáticas sociales” (Garzón et al, 2003: 159).

Inauguramos pues un período donde el desarrollo de una paz estable y perdurable en el tiempo deberá ser el objetivo común de las instituciones públicas, sociedad civil y organizaciones políticas. El conjunto de la sociedad colombiana deberá comprender el posconflicto como un proceso de transformación social integral. Como bien identifica la Organización de Naciones Unidas, la implementación de una estrategia de *Peacebuilding*, entendiendo este concepto como “la identificación y apoyo de medidas y estructuras destinadas a la construcción de confianza e interacción entre los antiguos enemigos con el objetivo de prevenir un rebrote del conflicto” (Harto de Vera, 2004: 270), será totalmente imprescindible. Es decir, que será fundamental el reforzamiento de la pedagogía por la paz, la intensificación en la reconciliación nacional y la reconstrucción de las condiciones sociopolíticas para hacer de la paz un proyecto de futuro.

Sin embargo, la incertidumbre por el verdadero alcance de los acuerdos está justificada, sobre todo cuando el país lleva sumido en la violencia décadas. Factores

⁷ El fin de la confrontación armada está dispuesto en el Acuerdo sobre Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y Dejación de las Armas. El inicio de este proceso de desmovilización de insurgentes y de entrega de las armas a la ONU se produjo desde el 1 de diciembre de 2016 hasta el 14 de agosto de 2017.



como insatisfacción o decepción popular, retorno de desplazados, desmovilización y reinserción civil o escasa reparación de daños pueden determinar la reproducción y transformación de la violencia en el posconflicto. Además, las experiencias de otros procesos de paz en el mundo nos advierten del más que posible peligro del mantenimiento de la violencia bajo diferentes condiciones tras la finalización del conflicto⁸.

Lo cierto es que la construcción de una paz real, estable, duradera y transformadora no será de inmediata consecución, sino que será un proceso paulatino de implementación que dependerá tanto de la voluntad política necesaria para avanzar en la evolución social y democrática del país, como de la voluntad general de la sociedad capaz de lidiar con un pasado repleto de violencia e injusticia. El rol de la sociedad civil en la erradicación de las profundas heridas sociales y en la aseguración de una justicia transicional de calidad será fundamental.

Así, la paz no se agota con la firma de los acuerdos, sino que para su fortalecimiento es necesario profundizar en ella. Debemos entender la paz desde la perspectiva maximalista de “*Paz Positiva*” (Galtung), entendida no solo como la ausencia de guerra o violencia directa (“*Paz Negativa*”) sino como ausencia de violencia estructural y cultural, de las que hablábamos al comienzo de este trabajo. Así pues, para que la paz sea efectiva y viable deben abordarse las siguientes cuestiones:

- ❖ *Consolidación Territorial del Estado*: La ausencia institucional en ciertas regiones del país ha determinado históricamente la prevalencia de diferentes dinámicas ilícitas de violencia por parte de grupos armados. La consolidación estatal en aquellos territorios donde el Estado no ha estado presente durante décadas y donde las FARC cumplían su rol, es un factor clave para generar estabilidad democrática al país. De manera que la impunidad, la inseguridad y la injusticia sean erradicadas por la capacidad coercitiva del Estado.

⁸ Ejemplo de ello es el caso de las *Bandas Criminales Emergentes (Bacrim)*, que surgieron en Colombia como consecuencia de un proceso de reestructuración de las recientemente desmovilizadas AUC. De hecho, su actividad territorial y criminal responde a las mismas lógicas que el paramilitarismo.



- ❖ *Apertura Democrática:* La democracia en Colombia es una de las mayores víctimas del conflicto armado. Escaso pluralismo político, precaria libertad de expresión, corrupción política, descrédito del sistema político y déficit de participación ciudadana son consecuencias visibles de un conflicto que ha socavado sistemáticamente los derechos humanos y que ha negado a la política como un espacio público.⁹
- ❖ *Erradicación de la inestabilidad socioeconómica:* La desigualdad, la pobreza, la exclusión social, el acceso desigual a la tierra y la falta de oportunidades son variables incentivadoras de la violencia. Si las condiciones sociales mantienen la exclusión, la injusticia, la inseguridad y la marginalidad como lógica inalterable, la reactivación de la violencia contra el Estado como consecuencia de la frustración popular, pero bajo otras dinámicas, es muy factible.
- ❖ *Reconciliación y Reculturización:* La violencia ha sido utilizada en Colombia históricamente para resolver cualquier tipo de problemática. La existencia de este tipo de comportamientos sociales perpetúan una ‘cultura de la violencia’ en la sociedad, contraproducente en la construcción de paz. La erradicación de la normalización de la violencia y la reculturización de la población suponen ser retos esenciales en el posconflicto colombiano, en aras de alcanzar la convivencia, la tolerancia y la no estigmatización. Reparación de las víctimas, comisiones de verdad, amnistías, reinserciones civiles, esclarecimiento de los crímenes de guerra o búsqueda de desaparecidos serán ejercicios necesarios para avanzar hacia la reconciliación nacional.¹⁰

De esta manera, la lógica estratégica de la acción pacificadora estaría fundada en los principios “*galtungnianos*” sobre desactivación y superación de conflictos bélicos, basada en la erradicación de la violencia multidimensional mediante el método

⁹ El *Acuerdo Final* se refiere a estos términos en el Acuerdo de Participación Política y Apertura democrática. Su labor será “*fortalecer la participación de todos los colombianos en la política*”, “*ampliar la democracia como camino para tramitar los conflictos de manera pacífica*” y “*abrir la puerta para que en Colombia nos integremos a una cultura de reconciliación, convivencia, tolerancia y no estigmatización*”.



de las “3 R”: *Reconstrucción, Reconciliación y Resolución*. Es decir, la terminación de la *violencia directa*, cuya existencia representa ser la más común y visible mediante la *reconstrucción* del daño causado; la eliminación de la *violencia estructural*, la peor de todas las posibles violencias puesto que hace referencia a la naturaleza injusta intrínseca en el sistema político-económico y a la incapacidad del desarrollo humano de la sociedad bajo esa estructura social mediante la *resolución* de los factores sociales incompatibles con la paz; y por último, la *violencia cultural*. Es decir, la supresión de todo signo de intolerancia, odio o rencor legitimado y banalizado en la sociedad sistemáticamente mediante la *reconciliación* de la sociedad.

En definitiva, Colombia se enfrenta a un panorama complejo que debe ser interpretado como un reto histórico para la sociedad. Reforma institucional, reintegración, reconciliación y participación serán los diferentes caminos que conduzcan a la paz. Para alcanzar el éxito deberán tomarse en cuenta todos esos factores influyentes en la pacificación del país pero, sobre todo, se deberán centrar esfuerzos en la eliminación de violencia multidimensional generada durante décadas. Lo que supondrá ser todo un proceso de redefinición política y cultural de Colombia. Además, el espíritu pedagógico y de concordia ciudadana deberá ser el que rijan este proceso paulatino. La paz es el resultado de la convivencia, del diálogo y de la educación. Como bien nos advierte Calderón Rojas, “sería infructuoso si no se educa para la paz y para el posconflicto, educación que debe recibir toda la sociedad civil para entender y afrontar los cambios futuros del país en todo orden, incluyendo los niveles institucional, legal, político, social, cultural y económico”. (2016)

7. Conclusiones

A lo largo de este estudio se han planteado las apreciaciones académicas por las cuáles podemos entender el proceso de pacificación que se está dando en estos mismos instantes en Colombia, las consecuencias sociales derivadas de la violencia multidimensional generada por él y las perspectivas de futuro para este país bajo el

¹⁰ Se acordó la creación del *Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición*. Su objetivo será satisfacer los derechos de las víctimas, asegurar la rendición de cuentas por lo ocurrido y contribuir a garantizar la convivencia, la reconciliación y la no repetición del conflicto.



periodo clave del posconflicto. A continuación resaltaré a modo de síntesis las principales conclusiones a las que he llegado tras dicha investigación:

1. En primer lugar, se ha determinado en este estudio que la razón principal por la cual está aconteciendo en este momento de la historia este proceso de pacificación exitoso en Colombia responde a una lógica evolucionista del propio conflicto. Es decir, que el conflicto ha experimentado diferentes fases y transformaciones a lo largo de su historia como consecuencia de las coyunturas políticas, sociales y militares en Colombia hasta encontrarse en una situación de madurez (*Ripe Moment*) en la cual se ha producido una predisposición de los actores por debatir una salida negociada al conflicto. Los diferentes actores implicados en estas dinámicas beligerantes han adoptado recientemente una postura dialogante, racional pero no claudicante como consecuencia del estancamiento de sus estrategias políticas y militares; por lo que la iniciación de un proceso de desactivación del conflicto se considera una herramienta útil para alcanzar sus diferentes y respectivas metas a pesar de que para ello tengan que renunciar a otras parcialmente. Esta teoría respondería a lo que en las investigaciones para la paz y la resolución de conflictos se denomina “*doble estancamiento doloroso*” (C. Mitchell, 2006).

2. Sin embargo, a pesar de que el razonamiento previamente analizado lo considero altamente influyente en el desencadenamiento de la apertura de un proceso de paz, es cierto que no es completamente determinante en él. El cambio coyuntural en el terreno político forma parte también de las razones influyentes en la apertura del proceso de paz en La Habana. Por una parte, el cambio generacional del bloque de liderazgo político de las FARC aporta a la guerrilla una percepción diferente de la situación del conflicto y de sus aspiraciones; instaurando así una posición política estratégica más pragmática, racional y dialogante respecto a la posible desactivación del conflicto. Actitudes y posturas difícilmente imaginables bajo el liderazgo del sector guerrillero más beligerante, que en parte ya ayudo a dinamitar en su momento otros intentos de desactivación como el proceso del Caguán.

Por otra parte, a su vez el cambio político producido en el Gobierno con la llegada de Juan Manuel Santos a la Presidencia ha de identificarse también como



determinante en el favorecimiento de las negociaciones entre las partes. La estrategia dialogante emprendida por este gobierno dista mucho de la ejercida por su predecesor Álvaro Uribe Vélez, cuyo objetivo era acabar violentamente con el conflicto mediante la victoria militar. Un propósito en mi opinión irrealizable por no atender a la realidad militar del conflicto y altamente frágil ya que obvia las razones de la metástasis del enfrentamiento bélico. Considero por ello, que de no haberse producido este cambio político en las instituciones del Estado las dinámicas beligerantes habrían continuado, el conflicto habría sido prolongado y las consecuencias humanitarias seguirían siendo devastadoras. Por ello, la oportunidad que surge a raíz de la confluencia de estos factores particularmente la describiría como única e inmejorable para proceder a un proceso de desactivación del conflicto y de erradicación de la violencia intrínseca en Colombia.

3. Seguidamente, en relación a las causas que explican el estancamiento político y el enquistamiento militar del que hemos hablado anteriormente, así como de la consecuente prolongación del conflicto en el tiempo durante las últimas décadas cabe destacar en mi opinión especialmente las argumentaciones que señalan al proceso de *periferalización* y de *narcotización* que ha sufrido el conflicto. Estas teorías, desarrolladas ampliamente en la obra de Jerónimo Ríos, nos muestran, a mi juicio, claramente dos factores ampliamente influyentes en la perpetuación indefinida del conflicto. Por una parte, cabe señalar como principal consecuencia del proceso de *narcotización* del conflicto; entre otras muchas, la financiación prácticamente ilimitada de la actividad guerrillera derivada de su presencia en enclaves donde fructifican cultivos ilícitos de droga. Por otra parte, el proceso paulatino de *periferalización* que ha experimentado la guerrilla a raíz de la Política de Seguridad Democrática supone una consolidación del enfrentamiento en un espacio territorial donde la guerrilla posee ventajas sociales, militares, políticas y económicas frente al Estado. Todo ello desemboca en el enquistamiento de la beligerancia y en la perpetuación de la violencia, variables exponencialmente negativas para ambas partes. Motivaciones que harán vislumbrar la solución negociada al conflicto como una vía factible para ambos bandos enfrentados.



4. Respecto al porqué del éxito de estas negociaciones, cabe destacar un factor determinante y diferenciador de este proceso frente a otros anteriores, como por ejemplo, el proceso del Caguán emprendido durante el gobierno de Andrés Pastrana. Este elemento clave sería la determinación por parte de los actores involucrados de construir la paz bajo lógicas de “*Paz Positiva*”. Es decir, la comprensión de que para la superación efectiva del conflicto y de la violencia en Colombia es necesario emprender reformas políticas y sociales encaminadas a no solo erradicar la violencia física, sino también la violencia cultural y estructural labrada en el país durante más de medio siglo. Este es un modelo de resolución de conflictos de carácter maximalista y altamente transformador propuesto por el teórico Johan Galtung, cuyo planteamiento viene acompañado de la estrategia de las “3R” para lograr la transición exitosa: *Reconstrucción* tras la violencia directa, *reconciliación* tras la violencia cultural y *resolución* tras la violencia estructural.

5. Por último, a lo largo de este trabajo he tratado de insistir en la ingente necesidad que impera en el recién inaugurado periodo posconflictivo en Colombia de atacar a las causas constitutivas del conflicto y a los efectos generados por la violencia cimentada durante años como requisitos imprescindibles para garantizar la superación y no repetición de un fenómeno tan antinatural como la guerra. Para realizar tal cometido, las reformas socioeconómicas encaminadas a desterrar las históricas desigualdades, inestabilidades e injusticias sociales características de este país ; las reformas políticas orientadas a transformar la desacreditada democracia en un sistema político plural, libre, inclusivo, seguro y justo; y las reformas de carácter cultural enfocadas en extirpar los sentimientos de intolerancia, miedo, dolor, odio y prejuicio intrínsecos e inherentes en la sociedad mediante mecanismos de concienciación de paz, pedagógicos y “*reculturizadores*”, serán de obligado cumplimiento y de obligada custodia por parte de la sociedad civil en aras de crear una atmósfera colectiva favorable a la paz. Dicha estrategia de pacificación y de erradicación de violencia multidimensional es la que teoriza Johan Galtung con los conceptos de *Violencia Directa*, *Violencia Estructural* y *Violencia Cultural*.

En definitivas cuentas, con la madurez del conflicto, la coyuntura histórica favorable y la disposición de las partes enfrentadas a poner fin a este enfrentamiento



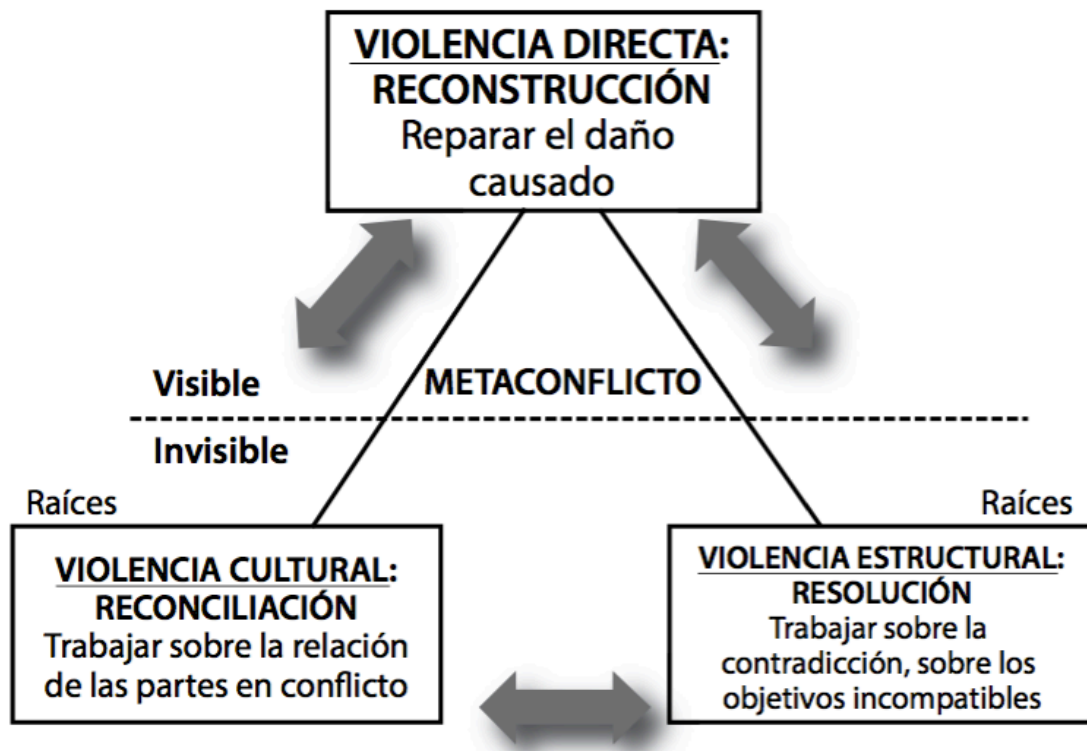
hacen que Colombia avance indudablemente hacia una desactivación del conflicto que supone ser irreversible. Sin embargo, la paz en Colombia no es simplemente un documento firmado. Este país lleva sumido en el dolor, la violencia y la injusticia más de medio siglo, por lo que la transición no será rápida ni sencilla. Será un duro, frágil y extenso proceso de transformación social que implicará a toda una sociedad que no conoce lo que es vivir pacíficamente en libertad. La guerra ha socavado los derechos y las libertades de la población sistemáticamente e; incluso, ha labrado históricamente una naturalización de la violencia en el imaginario colectivo ciudadano, por la cual la población es capaz de vivir con y para la guerra como si no se tratase de un fenómeno deshumano. Colombia busca cicatrizar viejas heridas y saldar deudas sociales del pasado, aquellas que le impiden progresar socialmente como nación y que sirven como sustento para la violencia. Así, el acuerdo no es solo de paz, sino que implica una serie de pactos políticos institucionales y socioeconómicos que determinarán en gran parte el éxito o fracaso del proceso. El reto será garantizar la seguridad ciudadana, fomentar la participación política y fortalecer la presencia territorial del Estado en todos los niveles. Por fin, se busca transformar las balas en disputa política pacífica. Pero como ya expuse en este estudio, el fantasma del resurgimiento bélico azotará el país sino se concibe esta oportunidad como lo que realmente es, un desafío histórico y civilizatorio para la sociedad colombiana.

Como bien nos advierte el expresidente uruguayo y referente político latinoamericano José Mujica (2017): *“No solo está en juego la paz de Colombia, es el desafío en esta coyuntura de la historia de hacia dónde va el hombre y hacia dónde va la humanidad. Colombia es un laboratorio de la historia, no lo hagamos fracasar. Pueblo de Colombia, el principal actor eres tú; que andas por las calles y que andas por la vida”*.



Anexos

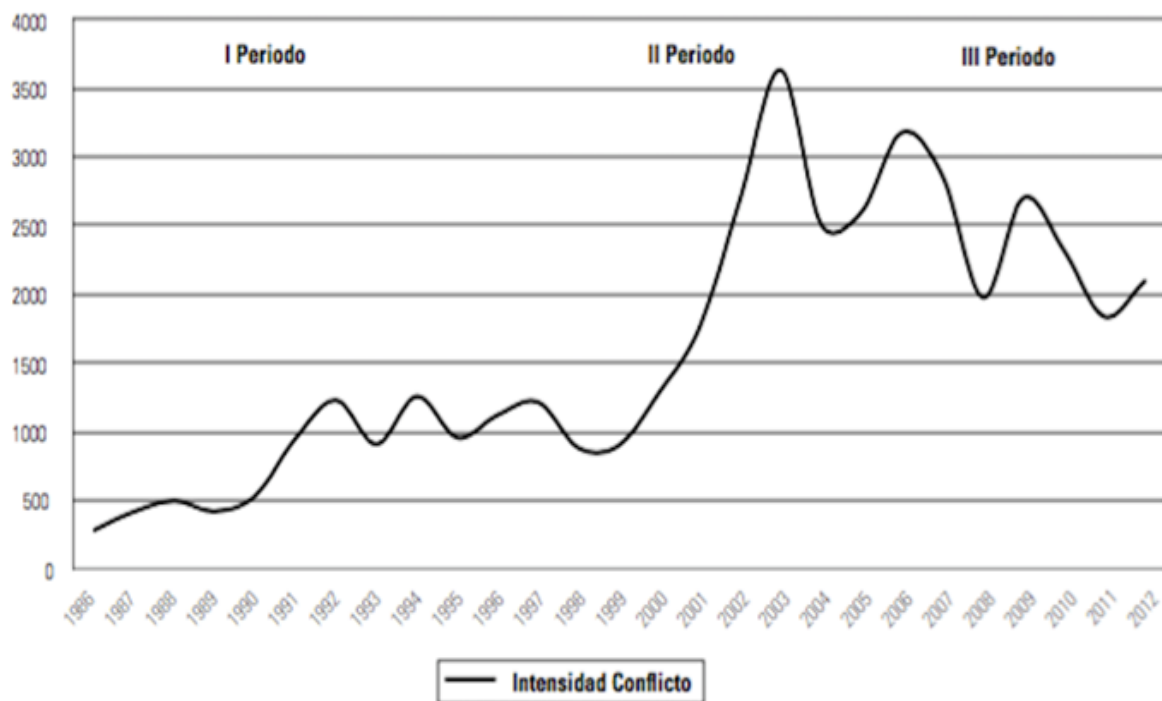
Anexo 1. Círculo “vicioso” de la violencia, para la transformación del conflicto colombiano en un círculo “virtuoso”



Fuente: Calderón Rojas, J. (2016): “Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto”, Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos, No.62, pp. 227-257.



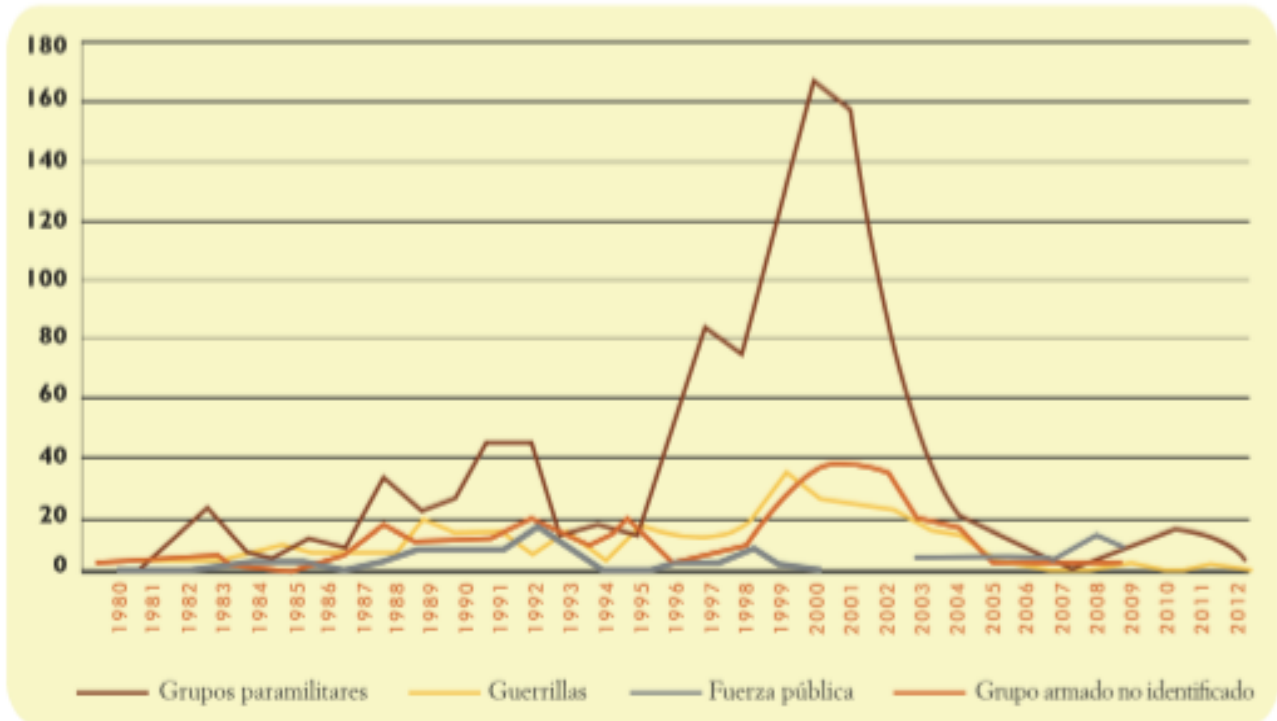
Anexo 2. Evolución en la intensidad del conflicto armado en Colombia, 1986-2012



Fuente: Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, Presidencia de la República (2013)



Anexo 3. Evolución de los casos de masacre por conflicto armado en Colombia según presunto responsable.



Fuente: Grupo de Memoria Histórica. (2013): “¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad”, Bogotá, Imprenta Nacional.



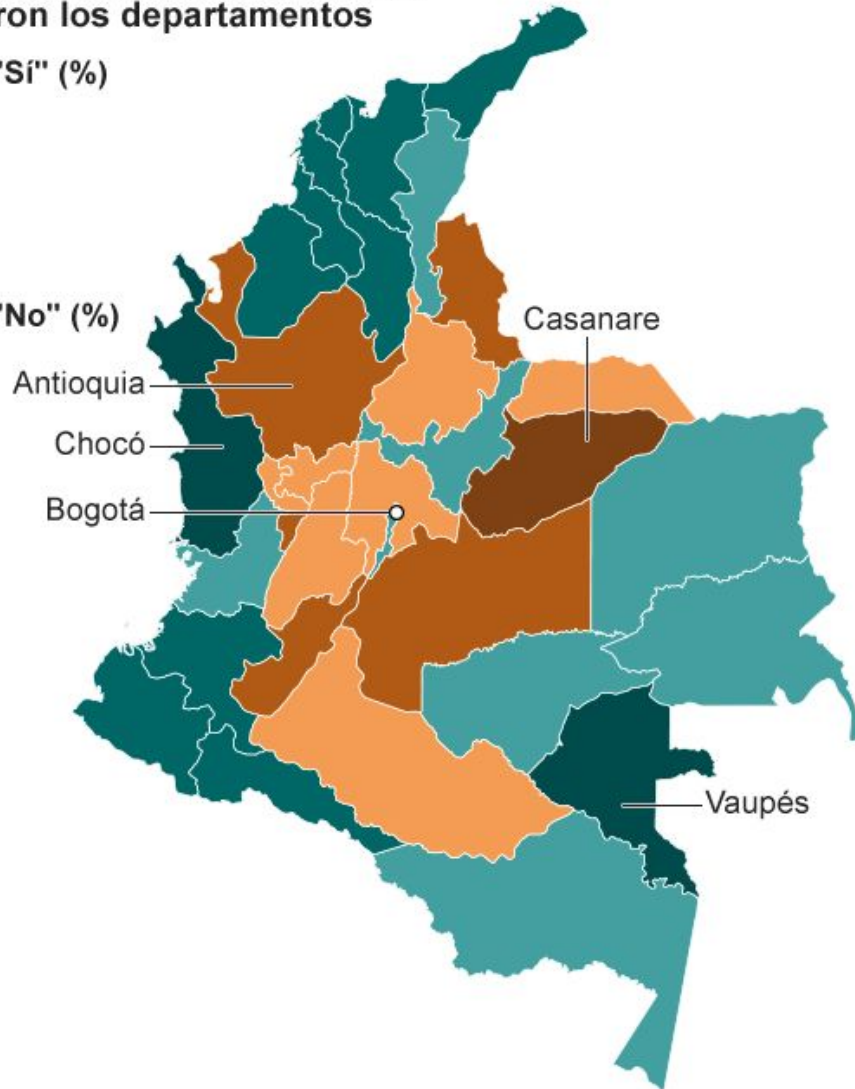
Anexo 4. Porcentaje de votos en el plebiscito según departamento

Plebiscito sobre la paz en Colombia: cómo votaron los departamentos

Voto por el "Sí" (%)



Voto por el "No" (%)



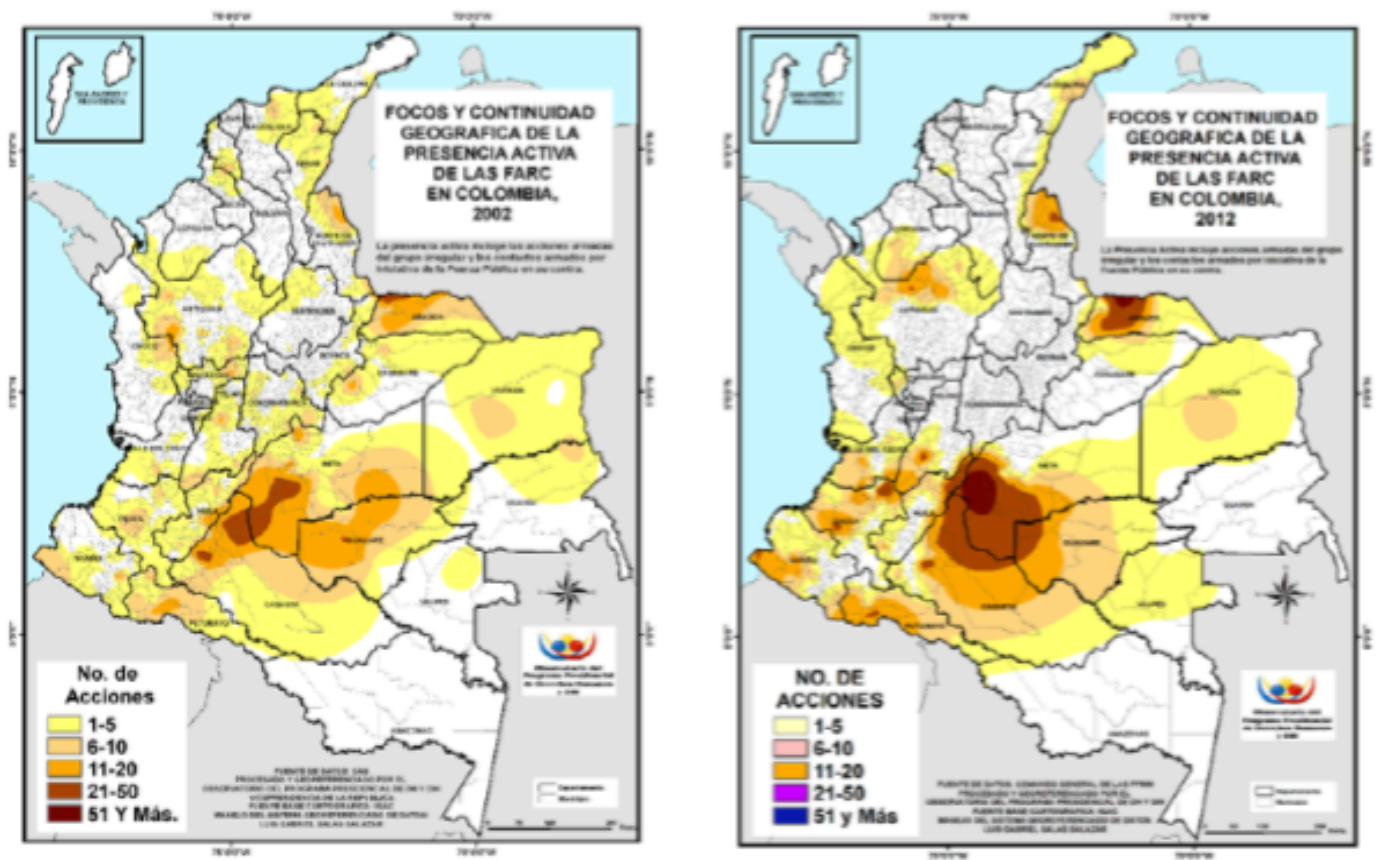
Fuente: Registraduría Nacional de Colombia

BBC

Fuente: Registraduría Nacional de Colombia.



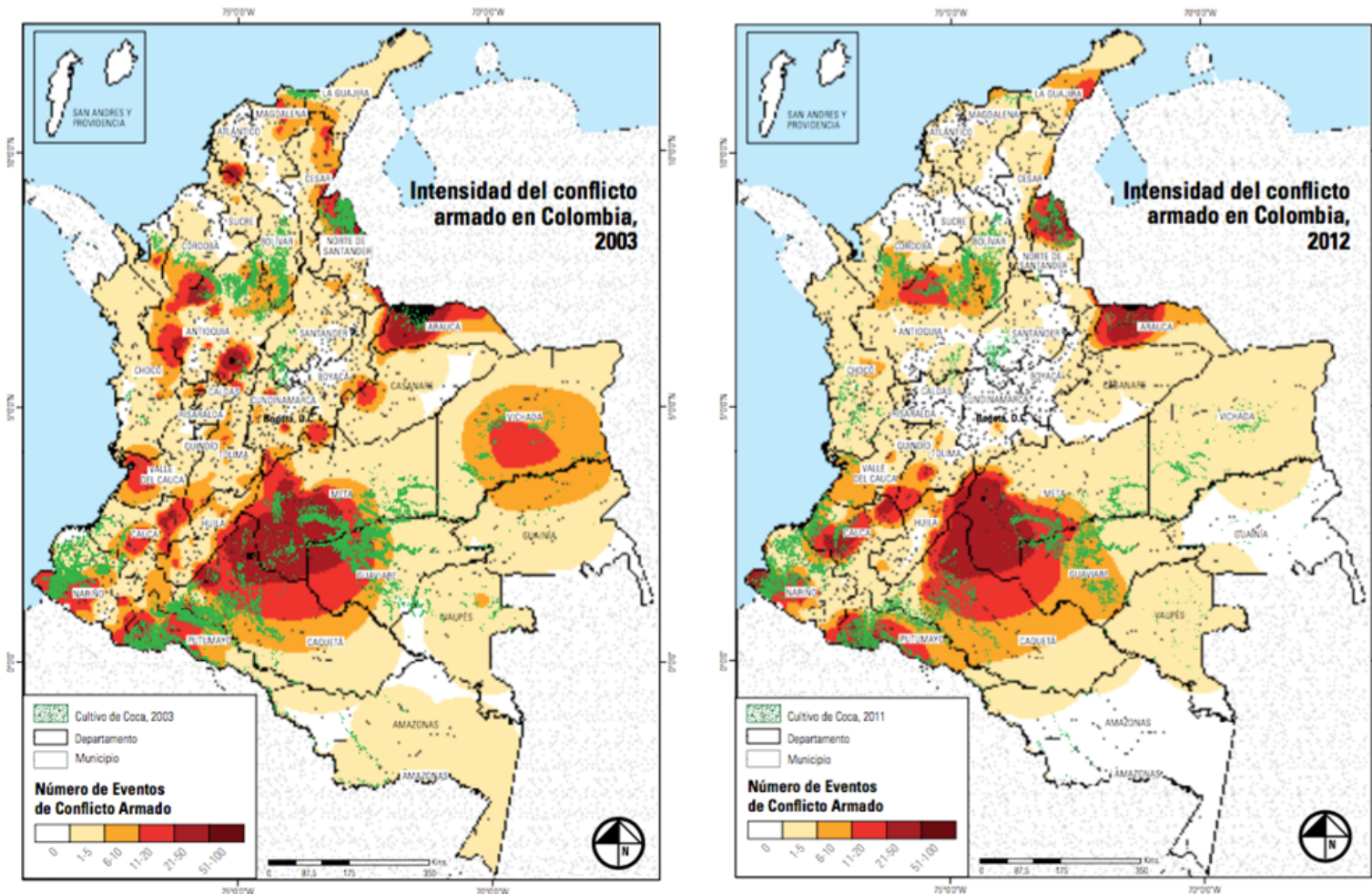
Anexo 5. Evolución de la presencia activa de las FARC, 2002-2012



Fuente: ODHDIH



Anexo 6. Dinámica espacial del conflicto armado y cultivos de coca, 1990-2012

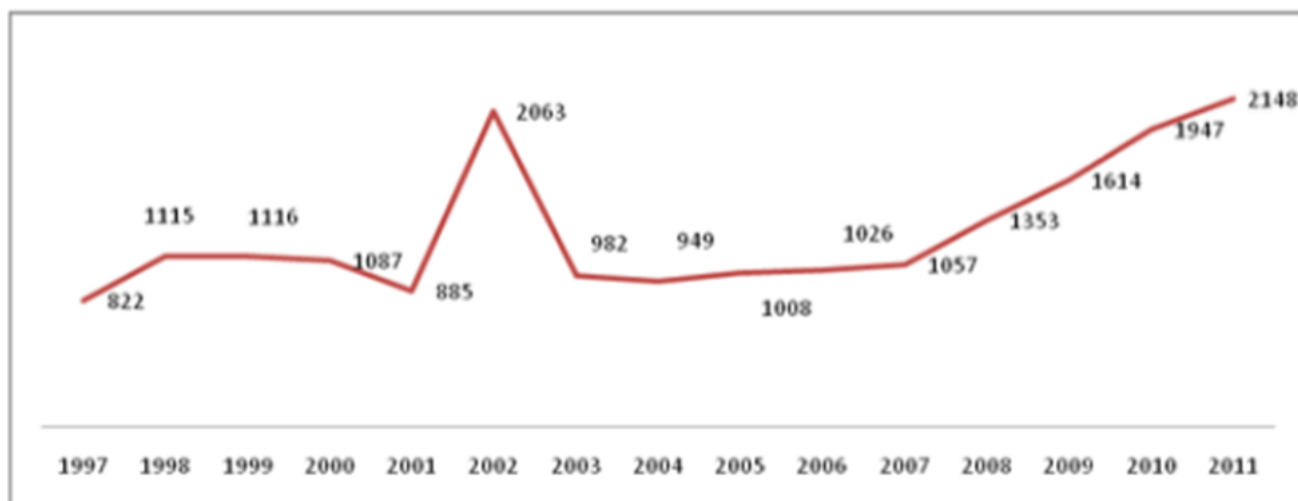


Fuente: Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, Presidencia de la República (2013); UNODC y Gobierno de Colombia.



Anexo 7. Evolución de las acciones de las FARC, 1997-2011

Evolución anual de las Acciones de las FARC 1997-2011.



Fuente: Bases de datos del Observatorio del Conflicto Armado,
Corporación Nuevo Arco Iris.



Bibliografía

Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. (2016). Bogotá, 24 de Noviembre de 2016.

Ávila Martínez, A. (2013): Del Caguán a la Habana. Disponible en: <https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com>

Bushnell, D. (1996): *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial S.A.

Calderón Rojas, J. (2016): “Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto”, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, No.62, pp. 227-257.

Cárdenas, Juan David. (2013): “Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC”, *Revista Ciudad Paz-ando*, vol. 6, núm. 1, pp. 41-58

Fajardo, D. (2015): “Estudio sobre os orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana” En *Conflicto Social y Rebelión Armada en Colombia. Ensayos Críticos*, Bogotá: Ediciones Gente Común.

Fisas, Vicenç (2017): *Negociar la paz con las FARC: Una experiencia innovadora*, Barcelona, Icaria.

Galtung, Johan. (2003a): “Violencia cultural”, Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, Documento No. 14, Bizkaia.

Galtung, Johan (2003b): *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.

Garzón J; Parra, A. P. y Pineda, A. S. (2003): “El posconflicto en Colombia: coordenadas para la paz”, Bogotá, 2003 (Tesis de licenciatura en Derecho, Facultad de Ciencias Jurídicas-Pontificia Universidad Javeriana), pp. 159.



González Posso, C. (2009): “El Caguán irrepetible”. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ). Bogotá.

González Posso, C. (2016): “El resultado del Plebiscito en cifras y mapas”. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ). Bogotá.

Grupo de Memoria Histórica. (2013): *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, Imprenta Nacional.

Harto de Vera, F. (2004): *Investigación para la paz y la resolución de conflictos*, Valencia, Tirant lo Blanch.

Kurtenbach, S (2005): “Estudios para el análisis de conflictos de carácter nacional. Colombia”, Bonn, Fundación Friedrich Ebert

Mitchell, C. (1996): “Evitando daños: Reflexiones sobre la situación de madurez en un conflicto”, Gernika-Lumo. Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, Documento No. 9, Bizkaia.

Presidencia de la República (2013): “Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario”. Observatorio Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario

Ríos Sierra, J. (2015): “Del Caguán a La Habana. Los diálogos de paz con las FARC en Colombia: una cuestión de correlación de fuerzas”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 1, No. 1, pp. 63-83.

Ríos Sierra, J (2016a) “La periferialización del conflicto armado colombiano (2002-2014)”. Geopolítica(s). *Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 7, núm. 2, 251-275.

Ríos Sierra, J (2016b) “La narcotización del activismo guerrillero de las FARC y el ELN 1998-2012”. *Revista UNISCI / UNISCI*, N° 41, pp. 205-234

Ríos Sierra, J. (2017): *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, Madrid, Catarata.



Ríos Sierra, J; Bula Escobar, G. y Brocate Pirón, R. (2013): “Estado, Estado de Derecho y Violencia Armada en Colombia (2000-20011)”, *Revista Paz y Conflictos*, No. 6.

Ríos Sierra, J. ; Rodríguez Pinzón, E. (2016): La paz en Colombia: las lecciones del pasado y los desafíos del futuro. Fundación Alternativas. Memorando OPEX N° 212.

Salas Salazar, Luis Gabriel. (2015): “Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 24 (1): 157-172.

Ugarriza Esteban, J. (2013): “La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos”. *Revista Colombia Internacional*, N° 77, pp. 141-176

Valencia, L. (2009) “La seguridad democrática en crisis. ¿El declive de la seguridad democrática?” Observatorio del Conflicto Armado, Fundación Nuevo Arco Iris.

Vásquez, T. (2010): “La seguridad democrática de Uribe (2002 - 2010)”. *Revista Cien Días vistos por CINEP/PPP*, N° 70. Bogotá, Colombia.